

Liturgia Viva del Domingo 2º de Cuaresma - Ciclo C

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA (Ciclo C)

- Una Luz Transfigurante
- Con Jesús en la Montaña

Saludo (Ver Segunda Lectura)

El Señor, Jesucristo, transformará
nuestros cuerpos mortales
y los hará gloriosos como el suyo.
Que su luz y su paz estén siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. Una Luz Transfigurante

De vez en cuando, quizás en un raro momento en que nos sentimos desalentados, encontramos profundamente al Señor en la oración, o encontramos alguna persona amable y comprensiva que ilumina nuestro rostro con el calor de su amor cordial y amistoso. Tales momentos pueden mantenernos en marcha durante largo tiempo. Ojalá que la eucaristía, y nuestro encuentro con el Señor aquí y ahora, sean ese momento que nos mantiene animosos y en marcha, y nos disponen a iluminar también la vida de los hermanos.

2. Con Jesús en la Montaña

Una vez u otra, hemos visto el rostro de alguna persona iluminada por la Buena Noticia de salvación, o un momento de felicidad real. Un día el rostro de Jesús también se iluminó, se volvió radiante y se transformó totalmente por la comprensión íntima de que su trabajo y sufrimiento no serían en vano. --- Ojalá también nosotros experimentemos momentos en que nuestros rostros se iluminen con profunda felicidad y en que proyectemos esa irradiación a los rostros y corazones de nuestros hermanos. --- En esta eucaristía le pedimos al Señor que se digne obrar esta transfiguración en nosotros y que nos capacite para compartirla con los demás.

Acto Penitencial

De nosotros se espera que seamos hijos de la luz;
sin embargo, con frecuencia
preferimos la tiniebla del pecado.
Busquemos humildemente al Señor

para que nos perdone.

(Pausa)

- Señor Jesús, luz del Padre, ilumina nuestros rostros y corazones con tu amor, que nos perdona y regenera.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo Jesús, gloria del Altísimo, ilumina nuestros rostros y corazones con tu fuerza y tu amistad.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor Jesús, luz del mundo, ilumina los rostros y los corazones de todos con el mensaje de la Buena Nueva de salvación.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdona todos nuestros pecados. Ilumina nuestra vida con tu presencia y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para pedir la alentadora luz de Cristo,
que nos guíe en nuestro caminar.

(Pausa)

Oh Dios grande y santo:

En su caminar hacia su pasión y muerte
diste a tu Hijo Jesucristo,

en la experiencia de su Transfiguración
en el monte Tabor,

un vislumbre de la gloria que le esperaba
cuando resucitara de entre los muertos.

En la monotonía dura

y en el sufrimiento de nuestra vida,

así como en nuestros esfuerzos tantas veces frustrados

para transformar esta nuestra tierra,

queremos que brille sobre nosotros

y sobre nuestros hermanos

un rayo de esperanza.

Que tu luz ilumine nuestro rostro

y nos aúpe y sostenga en el camino hacia ti

y en la difícil y tortuosa vereda

hacia tu justicia y amor

en este nuestro mundo egoísta e injusto.

Te lo pedimos por Cristo,

glorioso y transfigurado, nuestro Señor.

Primera Lectura (Gen 15,5-12. 17-18): Una Antorcha Ardiendo y una Alianza

En el momento en que la fe de Abrahán es seriamente probada, Dios le da esperanza; Dios se

vincula a Abrahán con una Alianza; y, con el símbolo de la antorcha encendida, Dios muestra que él está presente.

Segunda Lectura (Flp 3,17 - 4,1): Transfiguración del Cristiano en Cristo

La gracia salvadora de Cristo transfigurará nuestra humanidad a imagen y semejanza de la humanidad resucitada del Señor.

Evangelio (Lc 9,28b-36): Un Destello de la Gloria del Señor

Antes de que Jesús partiera ya hacia Jerusalén, camino de su pasión y muerte, brilló sobre él un vislumbre de su resurrección y gloria, para fortalecerle en su propia fidelidad y para animar a sus discípulos en su fe.

Oración de los Fieles

Dejemos que Cristo nos lleve a la alta montaña del Tabor, donde él quiere orar con nosotros, y digámonle: R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.

- Para que nuestro Señor, Jesús, dé a su Iglesia una clara visión de cómo puede unir a todos los pueblos y culturas, enriquecerse con ellas, y manifestar su única fe en una variedad de lenguas y de formas de expresión, roguemos al Señor. *R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.*
- Para que nuestro Señor, Jesús, dé a los gobernantes y líderes de las naciones una clara visión del futuro, y les disponga a transformar este nuestro mundo trabajando animosamente por la justicia, el bienestar y la paz.
R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.
- Para que nuestro Señor, Jesús, dé una clara visión a los dotados de talentos y de posesiones, de cómo pueden compartir sus bienes y su amor para así transformar la pobreza y miseria de sus hermanos en bienestar y felicidad, roguemos al Señor.
R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.
- Para que nuestro Señor, Jesús, dé a los jóvenes una clara visión de servicio generoso y de dedicación altruista, para que su fe les enseñe a transformar este mundo con su esperanza y su juventud, roguemos al Señor:
R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.
- Para que el Señor, Jesús, dé a los que sufren una clara visión de cómo unir sus penas, quebrantos y preocupaciones a los de nuestro Señor sufriente, para que se aúpen por encima de sus problemas y dificultades, roguemos al Señor:
R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.
- Para que el Señor, Jesús, nos dé a las comunidades cristianas y a nosotros, sus miembros, una clara visión de cómo podemos estar unidos, respetarnos mutuamente, aceptarnos los unos a los otros y perdonarnos los errores y ofensas, roguemos al Señor: *R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.*

Señor Jesucristo, escucha nuestra oración, muéstranos tu rostro transfigurado y acompáñanos en penas y alegrías en nuestro caminar hacia tu Padre y nuestro Padre, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:
Pan y vino son los dones que te presentamos sobre el altar.
Así como la apariencia de Jesús,
hombre como nosotros,
se transformó por la luz de la gloria,
que este alimento y bebida cotidianos
se transformen ahora
en el cuerpo y la sangre de tu Hijo muy querido.
Ayúdanos a escuchar su palabra,
y aliméntanos con su cuerpo eucarístico,
para que nos convirtamos, y nos adhiramos
a los sentimientos y actitudes,
a la mentalidad y estilo de vida
del mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Jesucristo está aquí siempre con nosotros de diversas formas: en esta eucaristía, en la vida de cada día, e incluso en nuestras penas, zozobras y dolores. Agradecemos al Padre por darnos ahora el mejor don: a su Hijo Jesucristo.

Invitación al Padre Nuestro

Jesús nos enseñó a orar a nuestro Padre en el cielo.
Con el Hijo amado del Padre oremos:
R/ Padre Nuestro...

Líbranos, Señor
Líbranos, Señor, de todos los males,
y danos la paz en nuestros días.
Danos fortaleza en nuestras pruebas,
y ayúdanos a marchar sin miedo
por el camino de la Cruz victoriosa
hasta que nos lleves a tu luz eterna
en el día de la venida gloriosa
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor,
de quien el Padre afirmó en el Tabor:
“Éste es mi Hijo amado; escúchenle”.

Dichosos nosotros al recibir en esta comunión su cuerpo glorioso y resucitado.

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:

En esta eucaristía tu Hijo nos ha inspirado

con una clara visión:

cómo nuestras luchas,

nuestros esfuerzos para transformarnos

y para cambiar el mundo,

llevan a la alegría de la victoria sobre el mal,

sobre el dolor y la muerte.

Que el pan de vida de tu Hijo nos provea

con la fuerza para unirnos a él en su pasión,

para que también participemos de su gloria

y demos testimonio de que nuestra fe

es Buena noticia de alegría, de luz y de vida.

Te lo pedimos en el nombre

del mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Hemos escuchado hoy, en el evangelio, cómo un vislumbre de su propia gloria futura iluminó anticipadamente el rostro de Jesús y le dio valor para afrontar su pasión y muerte.

Que su palabra de hoy, tan alentadora, alce también, en momentos de prueba, nuestros corazones; y que nosotros, por nuestra parte, iluminemos también el rostro de los que sufren. Que el Señor nos dé esta experiencia de esperanza y amor. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org